

A 150 Años de "La Democracia en América"

1984 fue el año de George Orwell. Artículos, ensayos y conferencias animaron un debate que intentaba determinar si las predicciones hechas hace más de 30 años sobre el estado de la sociedad y su organización política se habían o no cumplido.

Si bien es cierto la sociedad universal de 1984 no está formada por los tres estados totalitarios que constituyen la Oceanía de Orwell, ni el mundo regido por el Gran Hermano, no es menos cierto que el Ministerio de la Verdad (Minver; en la neolengua) y su control de la información; las consignas del Partido "La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza", y el Gran Hermano infalible, todopoderoso, de cuya inspiración y poder procede toda sabiduría, toda felicidad y toda virtud, son realidades presentes en muchos países de nuestro tiempo.

En 1985 se cumplen 150 años desde que Alexis de Tocqueville publicó la primera parte de su obra clásica "La Democracia en América". Los principios de sociología política que en ella se contienen y la actualidad que ellos revisten en nuestra época bien merecen un debate sobre las proyecciones y dificultades de la sociedad democrática que Tocqueville previó hace un siglo y medio y, especialmente, sobre el futuro de la humanidad. Su visión de la nueva democracia americana fue tan aguda y profunda que lo hizo de inmediato famoso en el mundo entero. Sainte-Beuve, Chateaubriand, Lamartine comentaron elogiosamente esta obra, que en 1841, a los 30 años de edad, le hizo ganar un asiento en la Academia Francesa. John Stuart Mill dijo de ella, en 1840, que es "la primera obra filosó-



Alexis de Tocqueville: Un talento premonitorio.

fica que se haya escrito sobre la democracia, tal y como se manifiesta en la sociedad moderna; un libro cuyo contenido es poco probable que sea destruido por ninguna teoría futura, sea cual sea el grado en que pueda

modificarlo; y que el espíritu con que ha sido compuesto y la forma general con que el tema ha sido tratado abren una era nueva en el estudio científico de la política".

Pero lo importante es leer hoy "La Democracia en América", a 150 años de escrita, para darse cuenta de la perspicacia del análisis sociológico-político de Tocqueville. Su afirmación de la igualdad de condiciones como el hecho generador no sólo de leyes y costumbres, sino de un modo de ser en la sociedad civil; la necesidad de un verdadero poder comunal o vecinal para la vigencia de la democracia; la importancia de la descentralización administrativa en el funcionamiento de un país; lo esencial del papel del juez como creador de la ley; el efecto de educación cívica de las elecciones; los inconvenientes de una mayoría omnipotente y la necesidad de los resguardos a las minorías; la estrecha relación entre las costumbres y la ley; su advertencia sobre el poder que adquiriría la raza negra en los Estados Unidos; sus reflexiones sobre la religión, la cultura, el individualismo, la vida en asociación, el honor, la guerra y otros aspectos de la vida social en que los sentimientos democráticos de los americanos influyen sobre la sociedad política. En fin, el contenido variado y apasionante de esta obra fundamental, que hoy en día se hace más actual y necesaria, en presencia del debate existente en el mundo sobre la renovación de las instituciones democráticas y sobre el modo de vida democrático.

Nuestra intención es sólo recordar el acontecimiento y despertar el interés de los centros de estudio sobre esta obra y su autor, clásicos en la ciencia política.

Porque uno no puede menos que admirar el talento premonitorio de un hombre que hace 150 años afirmó: "Llegará, pues, un tiempo en que se podrá ver en América del Norte a ciento cincuenta millones de hombres, iguales entre sí, que pertenecerán todos a la misma familia, que tendrán el mismo punto de partida, la misma civilización, la misma lengua, la misma religión, los mismos hábitos, las mismas costumbres, y a través de los cuales el pensamiento circulará bajo la misma forma y se pintará con los mismos colores. Todo lo demás es dudoso, pero esto es seguro".

Y pareciera no sólo un futurólogo sino un adivino quien en 1835 escribió: "Hay hoy en la tierra dos grandes pueblos que, partiendo de puntos diferentes, parecen avanzar hacia la misma meta: son los rusos y los angloamericanos. Los dos han crecido en la oscuridad; y mientras las miradas de los hombres estaban ocupadas en otra parte, se han colocado de repente en primera fila de las naciones, y el mundo se ha enterado, casi al mismo tiempo, de su nacimiento y grandeza".

"Todos los demás pueblos parecen haber alcanzado casi los límites que trazó la naturaleza, y no tener que hacer más que conservarlos; pero ellos están en crecimiento; solamente ellos marchan con paso fácil y rápido, en una carrera en la que los ojos no pueden todavía apreciar la meta".

"Su punto de partida es diferente, sus caminos son diversos; sin embargo, cada uno de ellos parece llamado por un designio secreto de la Providencia a tener un día, en sus manos, los destinos de la mitad del mundo".

Carlos Figueroa S.